

ENTRE 'BARBAROS' Y 'CRISTIANOS'
EL DESAFIO MESTIZO EN LA FRONTERA
CHIRIGUANO

Thierry Saignes

Son conocidos los casos de europeos que, por circunstancias azarosas, fueron a vivir entre los grupos autóctonos de los llanos o del litoral atlántico. "Cautivados" en todos los sentidos del término por esas extrañas sociedades que la etnología calificará mucho más tarde de "salvaje" o "primitiva"; los que de ellos volvieron a Europa, quisieron revelar su turbia fascinación por aquellas plenas de una libertad tan fresca. Basta con evocar los nombres de Andrés Guerrero (Yucatán), Hans Staden (Brasil), Cabeza de Vaca (Florida y Paraguay) o de los misioneros jesuitas perdidos entre los "indios infieles" de las fronteras virreinales.

Sin embargo, existe otro grupo más numeroso, resultado de este encuentro, cuyo papel no mereció la atención historiográfica debida: los mestizos, nacidos en mayor parte de padres europeos y de madres indígenas, cuya inestabilidad y agresividad fueron el motor central en la formación de las sociedades brasileñas, platenses o caribeñas. Generalmente sirvieron al grupo paterno, seguro de su potencia y su derecho, y se volvieron los campeones de las guerras anti-indígenas y de la penetración brutal del interior continental¹.

Menos conocido aún es el caso de los mestizos que decidieron plegarse a la comunidad materna. En la América de la "frontera", la importancia de esta adhesión al bando indio "libre" no escapará a nadie. Así en el Chile meridional,

durante las guerras araucanas, encontramos la oposición entre los que formaron los mejores elementos de la tropa colonial y los que desertaron, al ofrecer al "enemigo" su ingeniosidad y su saber. En el oeste norteamericano, los "coureurs de bois" franceses y otros White Indians formaron importantes comunidades mestizas que se integraron en el mundo autóctono².

Entrevemos la gravedad de estas rupturas en la historia de la América pionera, pero ignoramos casi todo de sus autores, sus motivaciones y su suerte final. Para los europeos, ya alejados de los suyos, la aventura en tierra americana cobra todos los colores de lo maravilloso y del exotismo, en cambio para los mestizos, el paso al bando opuesto compromete una dimensión existencial mucho más tensa. Además, a diferencia de la situación mexicana o andina donde reina una severa dominación interna, en los llanos no sometidos por estados prehispánicos, la elección se plantea entre dos sociedades antagónicas, subsumidas en los términos de la época como "cristiana" y "bárbara", que constituyen dos totalidades culturales, igualmente seguras de su fuerza y legitimidad.

En los Andes sur-orientales de Charcas (Bolivia actual), este enfrentamiento cobra un relieve mayor dadas la naturaleza, la pugnacidad y la perdurabilidad de un adversario cuyo territorio se encontraba muy cercano a centros coloniales como Potosí o La Plata. Los pueblos chiriguano, ellos mismos productos de uniones mixtas entre invasores tupí-guaraní y grupos indígenas locales llaneros o del piedemonte, se convierten en "refugio" para los fugitivos del mundo colonial, ya sean éstos españoles, negros, mulatos o mestizos. Su amenaza se hace más sensible debido a que los colonos fronterizos son en gran parte mestizos hispano-guaraní nacidos en el Paraguay, a los cuales paulatinamente se añaden mestizos hispano-andinos. Como en otras fronteras de guerra, estos mestizos adoptan dos actitudes contrarias frente al poblador de "la Cordillera", nombre dado a los últimos estribos andinos bordeados por el Chaco, entre Santa Cruz y Tarija. Gran parte integra las milicias fronterizas -tan agresivas, en particular las cruceñas, responsables de la extinción de las etnias llaneras- mientras otro sector colabora con el adversario, hasta instalarse en su territorio. En este caso, los primeros aparecen como "españolizados" mientras los segundos como "indianizados".

Ambas actitudes requieren explicitación dado el complejo trasfondo étnico-cultural de la frontera chiriguano que confiere a la dialéctica centro/periferia una tonalidad especial. Es más, en el enfrentamiento dual "civilizados-cristianos"/ "bárbaros-infieles", una serie de hechos nos obligan a preguntarnos si no se intentó una tercera vía específica mediante un proyecto mestizo autónomo que aprovechó la fijación en la larga duración de un "área de fricción inter-étnica" (Cardoso de Oliveira).

Unas alusiones parcas y dispersas en fuentes heteróclitas permiten rescatar, y dilucidar en algunos casos, varias trayectorias, individuales y colectivas, de mestizos fronterizos. Estas figuras claves en su vinculación al Otro nos ayudan a discutir el clise del hombre desgarrado por su doble pertenencia a comunidades antagónicas.

La miscegenación biológica sancionada o no por la asimilación a una de las dos comunidades se complementa con procesos de cambio cultural. En toda la región del sureste boliviano marcada por la ruda y prolongada guerra chiriguano, hoy día florecen dos "culturas emergentes" (Heath) mestizas: al norte la llamada "camba" en el área cruceña y al sur, la "chapaca" en torno a los valles tarijeños, que han sido estudiadas bajo el aspecto del habla "popular" (Sanabria, Varas Reyes). Pero, en su cuádruple herencia guaraní, castellana, andina y chaqueña, hace falta escarbar el origen colonial. Los mestizos de la frontera chiriguano aparecen como un eslabón esencial en la etnogénesis de estas culturas regionales.

I. MESTIZOS Y COLONIZACION: LAS SINGULARIDADES DEL CHARCAS ORIENTAL

Un primer rasgo remite al carácter híbrido de la doble ola humana que vino a colonizar el piedemonte andino entre los ríos Guapay y Bermejo durante el segundo tercio del siglo XVI. Del lado indígena, el nombre de Chiri-guana traduce la fusión progresiva entre el elemento invasor de origen tupí-guaraní (chiri: "expatriarse"), dominante pero débil numéricamente -un millar de guerreros-, y el elemento local de origen arawak (llamado chané del lado andino y guana del lado paraguayo), numerosos -diez veces más- y eficientes

productores agrícolas y artesanos³. Autodenominado ava ("hombre" por excelencia), el chiriguano reproducía en todo el orgullo etnocéntrico de sus parientes del Paraguay: "es esta gente más entendida que los demás indios e muy soberbia y así a todos los llama esclavos, si no es al español que dicen es como ellos, y los llama cuñados"⁴.

Del lado europeo, debemos recordar las modalidades de esta misma colaboración entablada entre los tupí-guaraní y los españoles recién desembarcados en el Paraguay: según el cronista Rui Díaz, "voluntariamente los caciques les ofrecían... sus hijas y hermanas para que les sirviesen, estimando por este medio tener con ellos dependencia y afinidad, llamándolos a todos cuñados"⁵, de tal forma que un misionero jesuita pudo hablar de una "conquista por cuñadazgo"⁶. Lo que pasa por alto la historiografía, es cómo el concurso ibérico se fundamentó en un proyecto común de expediciones repetidas hacia el oeste: ilusionados por las fabulosas esperanzas indígenas por descubrir "el reino de Candire", convertido en seguida en promesa de riquezas metálicas, permitió a las tropas tupí-guaraní vencer a sus enemigos hereditarios del Chaco, obstáculo a menudo infranqueable. La expedición más importante (1559-1561), encabezada por Nuflo de Chavez, se dirigía hacia la Alta Amazonia; se detuvo en razón de disensiones internas y de un litigio con otra expedición pobladora venida del Perú quien se plegó a él para dar lugar a la fundación, provisoria en la mente del adelantado, de Santa Cruz de la Sierra. Fue así una doble corriente, de origen paraguayo y andino, que vino a poblar el Charcas oriental.

En 1564, cuando el gobernador del Paraguay le llevó refuerzos, ocasión de la última conexión directa entre Asunción y Charcas vía Santa Cruz, incluía a: "ciento y veinte españoles de guerra y treinta mancebos montañeses que en otras partes de Indias llaman mestizos, pero son tan hombres de bien en aquella provincia que no conviene llamarles mestizos, sino del que ellos se precisan que es montañeses"⁷. Se nota ya la carga negativa del término mestizo en el contexto americano: pero parece que la propuesta alternativa no prosperó.

Conviene aquí recalcar los juicios opuestos que se cruzan entre Perú y Paraguay sobre la posible intervención de los mestizos hispano-guaraní en la Cordillera chiriguano. El famoso clérigo de Asunción, Martín González, temía una

sublevación de ellos quienes podrían matar a sus padres "con intento de juntarse con los naturales que son sus tíos y parientes... con gran daño para las más provincias comarcanas porque ya saben el como los chiriguanaes de la sierra son sus tíos"⁸. En cambio, viejos conquistadores del Perú proponen colonizar el espacio intermedio entre Charcas y el Río de la Plata con la ayuda de los mestizos paraguayos (ellos mismos en pleno movimiento expansivo, dando lugar a las fundaciones de Santa Fe, Buenos Aires y Corrientes), gracias a sus virtudes guerreras: "tiene mucha gente que ha nacido en ellas de mestizos, gente muy dispuesta para la guerra porque son grandes arcabuzeros, buenos peones y gente de caballo, muy diestros en hazer todas las armas necesarias para la guerra excepto cotas"⁹.

Por su parte, un responsable militar de la frontera chiriguano, quien debe evacuar un puesto alejado, sugiere usar el concurso de los mestizos y también de los tupí-guaraní, pues: "estos yndios [chiriguano] estuvieron primero poblados en el paraguay que es su natural donde están compelidos de los españoles que los más dellos son mestizos hijos despañoles e yndias y estos que son en cantidad son de la fortaleza y ligereza de los yndios y con la parte que tienen de españoles de muchas más determinación y ánimo [sigue lista de las armas necesarias]... en el paraguay y provincia de santa cruz de la sierra ay muchos cavallos que en el piru valen mucho y en ella poco y la gente estar expertos en la guerra por ser criados en ella y con los que an de pelear y con estos mestizos saldrán cantidad de yndios sus parientes por parte de sus madres que los ayudarán mucho en la guerra por ser enemigos de los chiriguanaes y saber su manera de pelear y a estos no se les a de estorbar el yr con ellos porque de mas que pelean mantienen el campo de comidas."¹⁰

Este plan de guerra para someter a los chiriguano presenta varios puntos de interés. Evoca primero las hostilidades tradicionales entre estos y los guaraní paraguayos, aquéllos íntimamente ligados a sus medio-hermanos mestizos. Nos revela también que los mismos mestizos, predominantes en el poblamiento fronterizo, reúnen el vigor físico indígena y el carácter atrevido español; de hecho han recibido la formación guerrera que hace el renombre guaraní y se han vuelto a su vez unos temibles especialistas del combate. A esta herencia indígena se añade su destreza en fabricar y manipular las armas europeas.

Estos elogios, excepto el recelo del clérigo de Asunción, dan por supuesta la "muchísima fidelidad"¹¹ de los mestizos hispano guaraní, guerreros tan eficientes y herreros tan hábiles. Sin embargo, ya en esta época, está señalada la presencia de fugitivos españoles y también mestizos en la Cordillera: "avía un mestizo al qual llamavan chundi el qual entiende que es solis un mestiso tuerto de un ojo al qual por otro nombre llaman los indios sicraba y este está en el pueblo del cacique timbu"¹². Permite deducir que tiene un origen hispano-guaraní y su nombre indígena indica su integración en el grupo de adopción. Ignoramos en qué circunstancias ocurrió, si fue voluntaria o forzada. En cambio, conocemos las que involucraron a una mestiza en otro pueblo asaltado por un destacamento español durante la campaña toledana de 1574. Cautivada por los chiriguano diez años antes, optó por quedarse con ellos, no obstante que tuvo la posibilidad de dejarlos, "hasta hoy se quedó hecha chiriguana"¹³. ¿En qué medida su condición femenina fue un factor favorable? Lo ignoramos, pero aparece como otro caso de "indianización" en la Cordillera.

En 1601, el incansable viajero fray Diego de Ocaña cruza la frontera, sale herido en una emboscada puesta por los chiriguano y denuncia el peligro creciente de la cooperación mestiza: "Y algunos mestizos que se han pasado a ellos huyendo de las justicias de acá, malos cristianos, se los han enseñado a tirar y les hacen la pólvora que tiene mucho recaudo con que hacerlo por los muchos salitres que hay. Y de esta manera de aquí a diez años será imposible poderlos conquistar"¹⁴. Se confirma el rol de los mestizos en el manejo de las armas de fuego pero esta vez al servicio de los "Indios de guerra". Más tarde, el corregidor de Chayanta corrobora su presencia: "están con ellos mestizos y mulatos huydos por delitos"¹⁵ del Perú debemos suponer¹⁶.

Estas breves evocaciones confirman el papel de refugio para los marginados del mundo iberoamericano que pudo desempeñar la frontera chiriguano durante el período colonial. Sobre todo desmienten la plena adhesión a la causa colonial de los mestizos hispano-guaraní. Dado su conocimiento íntimo del mundo indígena y su potencial bélico, estos últimos, al tomar partido a favor de la comunidad materna, pueden modificar la relación de fuerzas entre colonos y chiriguano.

Una de sus implicancias más apremiantes para la frontera aparece en el plan sedicioso de asaltar la ciudad de Santa

Cruz en dos oportunidades con un siglo de distancia: en 1587 es un intento impulsado por dos "vecinos criollos" de levantar "ciertos mestizos" y en 1681 se descubre "la conspiración que hicieron los indios fomentado de dos mestiços vecinos de aquella ciudad por imbadirla..." cuyos autores ignoramos por desgracia¹⁷. ¿Cómo entenderlos? Sabemos que a fines del siglo XVI, la Corona manifestó un nítido endurecimiento legislativo anti-mestizo que provocó cierto resentimiento, en particular en la periferia platense del virreinato, como lo indica una serie de sublevaciones urbanas en los años 1580. Tampoco se puede descartar el régimen "paternalista-feudal" reinante en estos márgenes aislados donde las arcaicas oligarquías suscitarían la frustración de la capa mestiza.

Esta vulnerabilidad del puesto cruceño, ligado administrativamente al Perú y cortado de su núcleo inicial paraguayo cuya dinámica social reproducía, duplicada de tentaciones separatistas, explicaría quizás el recelo permanente de la Audiencia de Charcas: "rrespetto de ser aquella tierra caxa cerrada por estar tan lejos destos y tener tan dificultosos el paso y ser todos los que la poblaron jente ynquieta y los criollos que allí han nacido ambiciosos y sin pulicia ni termino de rrazon y los mestizos que hay muchos sobervios, libres y desalmados"¹⁸.

¿En qué términos numéricos se plantea la presencia mestiza en el Charcas oriental? Es difícil evaluarlo. Hemos visto que el primer asentamiento de Santa Cruz comprendía a pobladores españoles venidos del Paraguay y del Perú, más un cierto número de mestizos hispano-guaraní: según la relación de 1586, los primeros abarcarían a los 65 "encomenderos" y los segundos a gran parte del centenar de "soldados"¹⁹; un cuarto de siglo después, la población masculina ha cambiado poco: unos 180 hombres acompañados de 350 mujeres, "que son reputados por españoles", eufemismo que deja sospechar una fuerte presencia mestiza. Esta es casi nula en la fundación del puesto sureño de Tarija en 1574 con 50 "vecinos"; en cambio, en la "frontera de Tomina" parece ser más importante con una misma "españolización"²⁰.

La actividad principal de estos colonos consistía en cultivar las tierras en torno a las estancias y villas y criar ganado vacuno en las zonas más alejadas, especialmente en los límites del territorio enemigo. A fines del siglo XVI, su mayor provecho era capturar ("entradas") a familias

llaneras o comprarlas a los chiriguano a cambio de utensilios metálicos y venderlas a los hacendados de los valles periféricos de Charcas siempre faltos de mano de obra.

Al lado de los mestizos "indianizados" en la Cordillera y de los "españolizados" en la frontera, interviene entonces un tercer grupo que desempeña un rol esencial en estos jugosos tráficos, duplicando de alguna manera la propia función intermediaria (como cazadores de esclavos) de los chiriguano. La elección en la búsqueda de un lugar adecuado no implica en el plano local conflictos culturales insuperables. Conviene notar cómo, a pesar de orígenes étnicos heterogéneos y de lógicas políticas radicalmente opuestas, las dos sociedades fronterizas generan una dinámica interna basada en dos principios organizativos parecidos: una estratificación social fundada sobre supuestos grados de pureza racial y un estado de guerra permanente contra el Otro. Para los colonos, una estricta jerarquía rige las relaciones entre encomenderos "españoles" y "soldados" mestizos (y por debajo, los yanacona, criados indígenas, casi integrados en las familias). Entre los chiriguano, una jerarquía más "teatral" separa los linajes endógenos de líderes "guaraní" de los guerreros mestizos guaraní-arawak (y por debajo, los cautivos "esclavos"). En ambos casos, la guerra alienta la unidad grupal (con metas distintas: conquistar tierras para los colonos, frente a reactivar la autonomía y cohesión del grupo local para los chiriguano); como fuente de riqueza y prestigio, flexibiliza las jerarquías y reduce las tensiones internas²¹.

Otro punto común ligado a éste, el profundo orgullo etnocéntrico propio a cada sociedad, induce a una doble conducta: en el plano interno, puede desarrollar relaciones étnicas de tipo "paternalista", en particular en el plano sexual (bajo forma de concubinato o matrimonio formal), factor de fuerte miscegenación; en el plano exterior, puede desembocar en un áspero antagonismo abierto, de tipo "competidor", que contribuye a excluir y desvalorizar al Otro. En la perspectiva colonial, se lo trata de "bárbaro" o "infiel"; una consecuencia tardía transformó el etnónimo "chiriguana", nombre inicial, convertido en chiriguano término despectivo (en quechua: "excremento frío"), bajo el cual fueron conocidos²².

En cuanto a la visión chiriguano, notable es su modificación con el tiempo: empieza con la exaltación de un conquistador

tan potente como él, que trata de karai, nombre dado a sus chamanes más prestigiosos, cuyos bienes (y mujeres) se pretende poseer mediante alianzas ("cuñados") e intercambios, o asaltos y homicidios; acaba por formular la imagen del pochi, el "embaucador" o "malo"²³. Es que, entre tanto, se desarrolla un hecho irrefutable, la creciente competencia por ocupar los feraces valles de la Cordillera, codiciados por los colonos desde el siglo XVI al XIX, hasta conseguir el aniquilamiento del temido y envidiado guerrero chiriguano²⁴. El prejuicio racial remite en ambos casos al enfrentamiento "vacas" (motor del frente pionero) - "maíz" (base de la "civilización" india).

Uno de los pocos testimonios brindado por un mestizo fronterizo, quien "conoce a los chiriguano desde hace más de 17 años", al pintar "sus costumbres" en 1582, destaca las guerras, el canibalismo y el incesto durante las fiestas; sobre todo insiste repetidas veces en su "gran crueldad"²⁵. Dadas esta visión y la modalidad del antagonismo fronterizo, ¿cabe un espacio libre de iniciativas para el grupo mestizo? ¿Se limita a sacar provecho de un rol de intermediario económico y cultural? Se requiere identificarlo con precisión y analizar las implicancias de su conducta hacia los "indios de guerra".

II. AMBIVALENCIA DE LA SANGRE HISPANO-GUARANI: CUATRO ITINERARIOS

Por suerte, la historia fronteriza ha conservado las huellas de cuatro mestizos, nacidos en el Paraguay y de la misma generación (segunda mitad del siglo XVI, primer cuarto del XVII). Sus trayectorias permiten considerar la gravedad del dilema que enfrentaron a ambas comunidades de origen y las modalidades efectivas de su presencia en la Cordillera. Dos de ellos, García Mosquera y Rui Díaz de Guzmán, son hijos de conquistadores importantes, y los otros dos, Bartolomé Sánchez Capillas y Sebastián Rodríguez, de padres desconocidos. Los dos primeros han combatido a los chiriguano mientras los dos últimos abrazaron su causa. ¿Podemos reducir su elección al mero determinismo del origen social?

a. García Mosquera

Este hijo del capitán Rui García de Mosquera nació en 1538 en Asunción. A los 27 años, acompañó al gobernador y al obispo del Paraguay hasta Santa Cruz de la Sierra y luego pasó a Charcas, en compañía del capitán Pedro de Segura, otro conquistador. Ignoramos cuándo se casa García con una de las hijas de Segura y cuándo se instalan todos en los confines de Tomina, cerca del territorio chiriguano²⁶.

El itinerario de García Mosquera en el universo fronterizo no puede ser disociado del de su suegro Pedro de Segura. Tres episodios, los lances con Toledo en su infausta campaña militar de 1574, el plan de conquista presentado en 1583, el tráfico de armas con el enemigo en plena guerra oficial "a fuego y a sangre", manifiestan una misma conducta equívoca en la Cordillera. Podemos entenderla gracias a un proyecto anónimo "para la conquista de los yndios chiriguanaes" que revela el singular prestigio de la "casa" de los Segura: "...ha mas de treze años que vive en el partido de tomina y tiene su casa la primera por la parte de los chirigoanaes reconociendola por parienta bienen a ella a bisitarla y azerla amistad y demás de esto por ser el dicho pedro de segura tan hombre de bien y que tan bien entiende la guerra de los yndios y mas la de los chirigoanaes como se ha de azer. Son en su casa entre hijos y hiernos ocho a nueve hombres de guerra y tienen mas de cien yndios chirigoanaes flecheros traydos del rio de la plata y abidos de aca tan buenos como los otros y entre sus hiernos es uno garcia de mosquera"²⁷.

Gracias a su mujer, hija mestiza de una "princesa" guaraní y del gobernador del Paraguay, D. de Irala, el grupo familiar Segura abarca no solamente a sus hijos y yernos sino a muchos aliados indígenas allegados al capitán, modelo que evoca la casa de un líder chiriguano con sus hijos, yernos y sobrinos. Si la cifra de cien guerreros indios fuera exacta, el "clan" Segura alcanzaría el tamaño de un verdadero grupo local cordillerano y, bajo la conducta de los diez miembros mestizos, constituiría quizás el núcleo fronterizo más potente.

Entonces, cabría revisar a la luz de esta intervención mestiza los principales acontecimientos de este período tan agitado. Primero, la inexplicable dirección en la cual fue

lanzado el ejército español en la malograda "jornada". Mosquera, como guía, echó la tropa en los cañones abruptos del Pilcomayo mientras la ruta del norte (por Tomina), la más directa y llana, no ofrecía ningún obstáculo. Da así la impresión de haber querido alejar el cuerpo expedicionario del sector septentrional para no complicar las buenas relaciones y los fructíferos tráficos de su clan con sus aliados locales²⁸.

Por otra parte, ¿cómo entender los planes que presentaron Segura y Mosquera para someter a los chiriguano: simple pretexto para evitar las sospechas que podía concebir la Audiencia (que dio su favor al proyecto de otro colono de Tomina) sobre sus negocios? ¿o deseo real de aprovechar a sus numerosos aliados indígenas para conquistar el conjunto de la Cordillera y hallar una vía directa con el Paraguay? Ambas perspectivas no se excluyen mutuamente. Los dos hombres han trabado lazos estrechos con líderes chiriguano del lindero chaqueño, entre los ríos Parapiti y Guapay. Así insertos en las rivalidades inter-regionales, permanentes en la Cordillera, buscan vencer a sus adversarios indios ubicados fuera de su zona de influencia²⁹.

El desvío de la expedición toledana, el rechazo a la aplicación de las consignas oficiales en plena guerra y los tráficos de todo tipo, hacen de Mosquera y de su familia política los representantes eficientes y muy emprendedores del grupo mestizo en el Charcas oriental. Dan la prioridad a sus intereses familiares y a un espíritu audaz de independencia. Los Segura aprovechan al máximo las libertades que les confiere su doble marginalidad geográfica y social en un contexto fronterizo de conflicto abierto. Sus afinidades con los guaraní y chiriguano amplían sus negocios y su rol de intermediarios. Sin embargo, sus escritos proclaman la "barbarie" cordillerana y su deseo de reducirla: ¿deseo de ajustar cuentas con una cultura distinta o más bien de reprimir la voz de una sangre demasiado apremiante? En su testimonio de 1582, García Mosquera ha callado un penoso episodio de su pasado: habría sido cautivado por unos chiriguano quienes le habrían engordado para comerle y logró salvarse por los pelos. El destino de Pedro de Segura quedó impregnado de la misma violencia fronteriza pues acabó muerto por las manos enemigas con otros cinco españoles en 1611 o 1612³⁰.

b. Bartolomé Sánchez Capillas

Cuando Toledo recibió a unos emisarios chiriguano en 1573, "mandó llamar un lengua y fue unos de ellos o Mosquera... o aquel mestizo Capillas... que junto a las casas de la morada de visorrey vivía y creo fue este por estar más cerca"³¹.

El cronista dominico, testigo ocular de los hechos, señala el papel dudoso que jugaron ambos intérpretes en el "engaño" urdido por la embajada visitante. A pesar de esta oscura complicidad, los opone netamente: el primero es "soldado por nombre Mosquera mestizo del rio de la plata, hombre de bien", mientras el otro "un perro mestizo nacido en el rio de la plata [...] gran oficial herrero llamado fulano Capillas, ladino como el demonio y blanco que no parece mestizo, casado y con hijos en la ciudad de La Plata"³².

Luego, el severo cronista plantea un pleito bien contradictorio. Emisario oficial, Capillas habría presentado su arresto por los indios; el que efectivamente se produce; renegado arrepentido, se queda con ellos donde fabrica puntas de flecha; y se "embija como indio" cuando participa en sus asaltos contra la frontera³³.

Una vana tentativa llevada a cabo en 1590 para recuperarlo confirma la extraña conducta, pintada por Lizárraga, de un ser dividido entre el deseo y el miedo a retornar donde los suyos. Por otra parte, su estatus exacto es incierto, pues se presenta como un caudillo de guerra o como el servidor de un jefe local³⁴.

Esta ambigüedad, la levantan cinco años después dos misioneros jesuitas quienes, acogidos y ayudados por Capillas, describen la incómoda posición de su diligente protector: "aunque los indios le respetan mucho y no se menean sino a su voluntad pero con todo eso les estaba harto sujeto y vive con un miedo y artificio entre ellos; y aunque de parte del Rey, la Audiencia y don Pedro [Ozores de Ulloa] le han asegurado que salga que no le haran mal, con todo teme y no osa salir y si quisiere teme que le han de matar los indios, y el también tiene sus prendas allá como sus casas, hijos y herederos y esclavos, etc. [...], y lo que responde cuando le tratan desto es que el aguarda ocasión y coyuntura como reducir los indios de la Cordillera ahora sea por bien, ahora por mal, y que el Rey se lo pague porque tiene hijos

acá en el Piru a que acudir"³⁵.

Capillas es rehén de los chiriguano, rehén privilegiado sin duda, escuchado, obedecido pero también forzado a encabezar las expediciones armadas. No puede negarse bajo pena de muerte y sigue dependiente del amo encargado de cuidarle. Por su conocimiento del mundo blanco y de sus técnicas, el mestizo se convierte en líder de un grupo local, que debe aconsejar y dirigir en los combates. Pero enredado en los lazos de parentesco, es también su cautivo, sometido a la vigilancia colectiva. Se vuelve la réplica viva de un líder chiriguano, sin poder coercitivo y puesto bajo el control de todos.

Finalmente no sabemos bajo qué circunstancias Capillas entró en la Cordillera, ni su grado de decisión personal y de resentimiento tanto contra el mundo colonial como con el "salvaje". Las razones que da a sus interlocutores españoles, aunque sinceras, no bastan para justificar la prolongación de una estancia de varios decenios. Intermediario por nacimiento, tráfuga más o menos voluntario, fabricante de armas, líder guerrero forzado: es una trayectoria bien singular que llevó a Capillas desde Paraguay a la Cordillera, vía Charcas. Pero su destino ya no le pertenece: nunca más retornó hacia el mundo colonial. En 1606, amenazaba la paz en la Cordillera. Diez años después, su hijo Pedro Sánchez Capillas levantaba a los grupos norteños contra Rui Díaz de Guzmán.

c. Sebastián Rodríguez

Mosquera aparece como el mestizo que usa a los chiriguano para su provecho; Capillas, como quien es utilizado por ellos a su servicio. Pero ambos personajes manifiestan, cada uno a su manera, las mismas reticencias vacilantes frente a las autoridades coloniales a las cuales quieren probar su buena fe. La figura siguiente revela una mayor firmeza en la adhesión favorable a los chiriguano: en 1596, "de la dicha frontera [de Tomina] se entró en la dicha cordillera el dicho sebastián rodriguez, mestizo de nación paraguay, que sabía hablar la lengua, official herrero y platero, con ánimo de bivar con ellos y ayudarlos y capitanearlos, enseñarlos los dichos oficios como los hizo enseñándoles a hazer

casquillos y harpones para la flechería y [...] a tirar arcabuzes, el qual [...] se casó a su modo con una hija de un principal, y con esto y su favor en diferentes tiempos los dichos yndios hicieron algunos asaltos"³⁶.

Se nota lo que une a Sebastián Rodríguez al caso anterior: dominio de la lengua y de las técnicas del metal puesto al servicio de los chiriguano, entre los cuales funda una nueva familia. Pero, en ambos casos, seguimos ignorando las razones que les empujaron con tanta decisión según un testigo: "... siendo casados en el Piru dexaron sus mugeres, hijos y se fueron de su voluntad a la Cordillera. Tienen armadas ocho fraguas en ocho pueblos, y como esclavos del demonio se ocupan en enseñar a los indios y en agradarlos." El nombre local de Rodríguez sería charaguara forjado del pueblo que le adoptó³⁷.

Después de una polémica "entrada" del gobernador cruceño contra el pueblo de Charagua, es finalmente el corregidor de Tomina quien supo aprovechar la eficiente colaboración de los grupos aliados³⁸.

En 1608, entregaba al oidor Francisco de Alfaro "un mestizo que dixeron llamarse sebastian rrodriguez e ser nacido en el paraguay e aver como doce años que se avía entrado entre los yndios chiriguanaes y que rresidía entre ellos hallándose de su parte en las guerras contra otros yndios y contra españoles e anssi mesmo traía una yndia que dixeron ser de la cordillera e lo parecía en el vestido que era tipoy de aquella tierra e venían tres mesticuelos dos varones y una hembra que el mayor sería como de ocho años que decían ser hijos del dicho sebastian rodriguez y de la dicha yndia e ansi mesmo traía un yndio que dezían ser christiano y un negro que se avía entrado entre los dichos yndios chiriguanaes"³⁹. Fue enviado a Lima y luego perdemos su huella.

¿Por qué la restitución de Rodríguez tiene éxito mientras la de Capillas fracasa? Es que ahora los grupos de Charagua necesitan más que nunca la ayuda colonial contra nuevos enemigos amenazadores (sus vecinos del Palmar): no vacilan en sacrificar al mestizo como garantía de la alianza requerida.

d. Rui Díaz de Guzmán

El último protagonista hispano-guaraní no es un verdadero mestizo sino un cuarterón, nacido de madre mestiza. Interviene muy tarde en la frontera pero sus relaciones con el mundo chiriguano resultan también ambiguas. Por otra parte jugó un papel público e intelectual de primer plano en la colonización de las provincias platenses. Su padre, Alonso Riquelme de Guzmán, sobrino del adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, casó con una de las hijas mestizas del gobernador Diego de Irala, volviéndose así concuñado de Pedro de Segura.

Primogénito de esta unión, Rui Díaz participó en varias fundaciones de ciudades y en todas las campañas contra los indios sublevados a fines del siglo XVI. Pasa al Tucumán y luego a Charcas donde acaba su crónica en 1612, cuya primera parte incluye una condena vigorosa de los chiriguano (cap. V) mientras elogia los mestizos paraguayos: "buenos soldados, y de gran valor y ánimo inclinados a la guerra, diestros..., buenos ginetes..., muy obedientes (cap. XVIII)".

Luego, solicitó y consiguió del virrey peruano, Montesclaros, el título de Gobernador y capitán general de los Llanos de Manso y formó una expedición para instalarse en el corazón de la Cordillera y someter a sus moradores. Enmarañado en las rivalidades regionales, acaba por hallarse aislado frente a todos los grupos alzados. Socorros oficiales logran una delicada repatriación (1616-1621).

Debemos preguntarnos por qué hacia los sesenta años y sin dinero, Rui Díaz se lanzó en tan azarosa empresa. ¿Oscuro ajuste de cuentas con la comunidad materna y el mundo guaraní o modo violento de anular el malestar debido a su origen, borrar su propia ilegitimidad?

Una comparación ayuda a entender el itinerario de este inquieto escritor-combatiente. Más allá de la analogía de los orígenes, medimos la distancia que lo separa de un Garcilaso de la Vega frente a su doble herencia. Aceptan, cada uno a su manera, el hecho del mestizaje, lo glorifican y buscan el reconocimiento de la sociedad ibérica. Pero, uno, exiliado en España, reivindica y resucita el mundo fabuloso del antiguo Perú inca, mientras el otro no logra alcanzar la metrópolis y se topa con la hostilidad de los

suyos: verdadero "exiliado del interior", Rui Díaz exagera su rechazo del mundo indígena por exaltar los grandes hechos de la colonización europea. Sin embargo, la dialéctica de lo cercano y de lo lejano juega a su favor: en la alerta "relación de su entrada a los chiriguano", se revela un observador lúcido al punto de analizar las razones de su futuro fracaso, testimonio crucial para entender la política chiriguano⁴⁰.

Mosquera, Capillas, Rodríguez, Díaz de Guzmán..., estos cuatro protagonistas cruzaron la frontera y manifestaron todas las posturas posibles frente al "bárbaro": combatirlo, comerciar, defenderlo. Su condición mestiza se relativiza con la ascendencia: los dos hijos de conquistadores conocidos eligen el partido español mientras los dos de extracción humilde abrazan la causa chiriguano. Pero, Mosquera y Capillas, intérpretes del virrey Toledo, a la vez enseñaron a los indios las técnicas del metal, de usar fraguas y armas de fuego. Y podemos oponer el acomodamiento provechoso del clan Segura/Mosquera a la vana tentativa de Rui Díaz, el único en retornar y acabar su vida en la "patria" nativa, el Paraguay, la misma tierra de origen del enemigo tan odiado. Ningún reduccionismo sociológico por ende: lealtades e inquietudes remiten también a las oscuras vicisitudes de las biografías íntimas que dejamos en paz⁴¹.

Estos cuatro itinerarios se revelan a la luz de un episodio excepcional: el auge de las tentativas armadas españolas para acabar con la amenaza chiriguano durante el medio siglo 1570-1620. Al calor de la campaña militar, la vana tentativa del virrey por restablecer la autoridad de la Corona ha crispado al grupo mestizo que quiere aprovechar su posición intermediaria para hacer reconocer sus méritos. Pero la suspicacia del poder central y la ambivalencia mestiza deshacen el sueño, apoyado en la irreductibilidad chiriguano, de tomar el control de la frontera o de su principal centro, Santa Cruz.

Frente a los tres destinos individuales atrapados en la "insolencia" libertaria de la Cordillera, uno solo, Mosquera, llega a formular una solución de repliegue original. Con su clan familiar, se apartó del núcleo cruceño, huyendo quizás de exclusiones y prejuicios. Encarnación redundante de la condición fronteriza, el clan mestizo optó por un vaivén entre "cristianos" y "bárbaros", postura límite de "intermedio". Esta especie de "comuna" patriarcal aparece

literalmente como una "republiqueta mestiza", que añade a la ilegitimidad la ilegalidad (como es abrigar a flecheros enemigos). Dicho de otro modo, una micro-sociedad "contra el estado" (Clastres) semejante a la organización política del universo indígena vecino, demasiado vecino, a la vez envidiado y repudiado.

Debemos recordarlo, estos hombres intervienen en el margen de un dominio colonial incapaz de ampliar sus límites y donde se agudizan las contradicciones de la relación centro-periferia. Lejos de los núcleos de poder y de riqueza, "civilizados" por ende, la "frontera" sirve como refugio alternativo, válvula de escape, para acoger a los fracasados y marginados del sistema colonial, excluidos del botín imperial. Pero, aquí, los colonos deben transar con un adversario tan potente e implacable como ellos. El mestizo lleva en su propia carne la frustración más aguda de no poder participar del pleno triunfo del partido paterno y tampoco ahogar la voz de la sangre indígena. Como los demás colonos, oscila entre proyectos grandiosos y desmedidos para "conquistar y poblar la cordillera" por una parte, y por la otra prosaicos tráficos mercantiles con las comunidades del lado materno.

Y sobre todo, por encima de sus opciones en pro o en contra de los chiriguano, se caracteriza por la profunda inestabilidad y la perpetua reversibilidad de su conducta. No puede asegurarse que el doble juego de un Mosquera haya sido vivido de manera contradictoria, como un sinfín de "traiciones" y engaños hacia ambas comunidades de origen. Más bien primaría el contexto: español con los colonos, guaraní o chiriguano con los indios. Vamos a ver que otras personalidades, no mestizas, pueden llevar una doble cara tan equívoca.

III. ENTRE FRONTERA Y CORDILLERA: UNA CONVIVENCIA AMBIGUA

Los mestizos fronterizos intentan vivir de su papel intermedio entre los asentamientos coloniales y las aldeas chiriguano autónomas. Aunque se instalen individualmente en ellas o conformen potentes clanes interpuestos entre los dos territorios adversos, buscan lo mismo: monopolizar relaciones de las que sacan prestigio y provecho.

Para determinar si logran tal propósito, debemos examinar las otras modalidades del contacto hispano-chiriguano. Una comunicación directa se ejerce en ambos sentidos: desde la Cordillera hacia los puestos fronterizos, incluso hacia los centros de decisión andinos; y desde aquéllos hacia los pueblos de la "Chiriguanía". Crean nuevas formas de mestizaje biológico y sociocultural que debemos aclarar.

Esta noción de mestizaje cultural, como también las de aculturación o sincretismo, sigue equívoca porque no explicita a qué aspecto del individuo/grupo se refiere. Adoptaré aquí la distinción establecida por el sociólogo R. Bastide acerca de los fenómenos afro-brasileños, reflexión que me parece la más apta para dar cuenta de los procesos acaecidos en la frontera chiriguano. A un primer nivel, se evidencia la "aculturación material" inscrita en hechos perceptibles como la difusión de un utensilio o el cambio de ritual. Aquí los chiriguano muestran una capacidad impresionante en integrar objetos y símbolos europeos. Por ejemplo, el lujo desplegado por "indios tan ricos que además de la ropa y vestidos de paño y seda tienen muchas vajillas de plata fina... sin gran número de caballos ensillados y enfrenados...", exasperaba a un Rui Díaz de Guzmán⁴².

A un nivel más profundo, los cambios pueden afectar la misma inteligencia y la afectividad que se traducen entonces por una reinterpretación completa de la cultura ("aculturación formal"). Como las formas organizativas mentales son inconscientes, las fuentes coloniales no permiten evidenciar este cambio⁴³. Sin embargo, nos ayudan a cuestionar el sentido de estos vaivenes entre los dos mundos.

1 Los chiriguano en el mundo colonial

Los chiriguano accedían al universo de los karai por cinco vías: el cautiverio, las visitas diplomáticas, los viajes de trueque, las temporadas de labores agrícolas, incluso la instalación en los asentamientos fronterizos. Cada modalidad, forzada, por intereses económicos o por búsqueda de protección, contribuye a ensanchar el conocimiento del funcionamiento de la sociedad blanca.

El estudio de S. Zavala⁴⁴ sobre la colonización del área platense ha esclarecido el estatus de los chiriguano, mujeres y niños sobre todo (los hombres huían o morían en general), capturados y vendidos como "esclavos perpetuos" por ser "indios de guerra"; en cuanto a los chané y otros grupos ya sujetos a los amos de la Cordillera, serían tratados como esclavos durante diez años y luego como yanacona. Contratos de venta y padrones del siglo XVII atestiguan la presencia de "esclavos" oriundos de la Cordillera en un área tan vasta como desde Lima hasta el Tucumán pasando por la Casa de la Moneda de Potosí⁴⁵. Bajo el calificativo de "indio de guerra" se disfrazaban a menudo otros individuos de los llanos comprados a los primeros o cautivados como "piezas" en "entradas" ilegales contra grupos pacíficos, incluso aliados de los propios colonos fronterizos⁴⁶. Las labores agrícolas para guerreros debían ser insostenibles.

Las relaciones diplomáticas entre "cristianos" y "bárbaros" remiten a estrategias políticas en las cuales cada parte busca sacar mayor provecho: afianzamiento de treguas o paces para los primeros, sondeo de las intenciones coloniales y deseo de dádivas sustanciales para los segundos. Corrientes entre grupos locales y autoridades fronterizas (corregidores o gobernadores de Santa Cruz, Tomina y Tarija), las "embajadas" chiriguano se tornaban espectaculares cuando se dirigían a La Plata, sede de la Audiencia de Charcas, o a Potosí, de donde volvían "agasajados y contentos" con regalos de prestigio. La "visita" más famosa al respecto concierne a los dos grupos de emisarios delegados sucesivamente en pos de Toledo (1573-74) que contribuyeron a mistificar al virrey y a aplazar la "entrada" de la expedición represiva. Un episodio desconocido de esta diplomacia manipuladora revela también el peso del azar y de los afectos privados; concierne a la adopción por Toledo de un hijo del líder Condorillo, "cacique principal" del área central: obtenido como "rehén", se crió en la Corte limeña y luego acompañó al virrey en su viaje de retorno a España; en Panamá se desanimó y regresó a Potosí; amigo del corregidor P. Ozores de Ulloa, aprovechó una expedición mercantil a la Cordillera para hacer matar a la escolta, llevarse la mercadería e instalarse en su tierra donde reveló fuerte hostilidad anti-española⁴⁷. Con la desertión del joven Condorillo, hemos perdido quizás un "cronista bárbaro" de la España del siglo de oro, pero ya a fines del siglo XVI, los chiriguano sabían que detrás de los débiles asentamientos fronterizos se sucedían inmensos

territorios bajo el yugo ibérico.

Otras visitas, menos protocolares, no eran en cambio menos eficientes en el descubrimiento del mundo colonial y de la coyuntura fronteriza. En los puestos fronterizos, durante los largos intervalos de paz del siglo XVII, los viajes indios eran anuales y llegaban a veces hasta Potosí o La Plata. Los chiriguano traían productos de caza y colecta como loros, corteza de quina-quina, tabaco, cera y miel, incluso "esclavos", que intercambiaban por vestidos y utensilios metálicos (cuchillos, hachas, tijeras, platos), hasta armas o caballos, a pesar de las prohibiciones oficiales⁴⁸. Queda claro que conseguir estos últimos productos requería la intervención de una red de allegados y corresponsales. La red de complicidades, a veces involuntarias, podía afectar a muchos colonos: es así que en Tarija, poco antes del levantamiento de 1727, los chiriguano "más de lo acostumbrado entraban en las casas pasando a las mismas salas con la confianza que siempre... y fue por registrar las armas que cada casa tenía..."; con la misma meta inquisidora, "anduvieron por Talina y varios parajes de la puna, y encontrados del corregidor de Tarija, admirado de verlos, les preguntó la causa y respondieron que 'andaban paseandose', frase ordinaria cuando no llevan con qué rescatar"⁴⁹. Estas visitas ambivalentes, que confirman la reversibilidad entre comercio y guerra (recordemos la famosa definición de Lévi-Strauss, "la guerra es un negocio fallido"), revelan sin embargo el alto grado de intimidad y vinculaciones directas que enlazaban a pobladores de la cordillera y colonos fronterizos.

Otro motivo de residencia estacional en los puestos fronterizos implica las labores agrícolas. Ignoramos cuándo empezó esta costumbre de contratarse temporalmente durante la zafra de caña o algodón en las haciendas. El gobernador Viedma evoca su uso generalizado en el área cruceña a fines del siglo XVIII a cambio de un "jornal diario de dos reales", pero los misioneros franciscanos más bien deploran un pago en "bebendurría general"⁵⁰. Otras familias de la Cordillera hasta se instalan de modo permanente en haciendas fronterizas, como peones o en los pueblos, como empleados domésticos en las casas de los "vecinos", a quienes incluso "vendían" sus párvulos⁵¹. Estas conductas generan nuevas situaciones de mestizaje biológico y sociocultural que se multiplican en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX.

2 Cautivos y fugitivos entre los chiriguano

La frontera, mundo permeable al extremo. La flexibilidad del sistema político indio permite a cada grupo local llevar sus relaciones con los blancos sobre el modo que quiere: hostilidad, amistad, tráfico. Con respecto al caso anterior, la dirección de los flujos humanos y culturales se invierte y concierne dos situaciones distintas: cautivos y fugitivos. ¿En qué medida contribuyen a romper la mediación mestiza?

Los prisioneros raptados en el ataque de una estancia o de una caravana de viajeros incluían a todo tipo de gente: estancieros y sus familias, vaqueros indígenas o mestizos, yanacona de lengua quechua o aymara, negros, mulatos... Las encuestas de Mosquera en los valles del Ingre en 1573 y de un juez de la Audiencia en Tomina en 1582 recogen preciosos datos proporcionados por cautivos de varios orígenes (muchos negros y negras, hasta indios guaraní del Paraguay). Conocemos a Blas el Negro obligado en 1580 a fabricar armas hasta su liberación por el gobernador cruceño⁵². En general, durante sus "salidas", los chiriguano preferían matar a los hombres y guardar a las mujeres e hijas que integraban en las aldeas y constituían una preciosa moneda de cambio. Así en una expedición de represalia, "los españoles... recuperaron algunas mujeres cautivas todas preñadas y viéndose perdido el bárbaro envió sus principales a pedir paces enviando dos niñas españolas y ocho mestizas con otros indios que tenían cautivas. Envió también un niño al parecer de dos años muy hermoso, blanco y rubio por extremo, que por no saber hablar no se supo quienes fuesen sus padres"⁵³. Pero ya entramos en el siglo XVIII, marcado por una fuerte presión demográfica que exasperó las tensiones entre los dos adversarios⁵⁴.

El segundo grupo abarca a los residentes en la Cordillera no de manera forzada sino voluntaria. Curiosamente casi todas las referencias conciernen al sector sureño, que corresponde a la "frontera de Tarija". Se podría explicar, quizás, por el carácter más débil y disperso de la colonización ganadera: nacido en la periferia de la ruta Potosí-Tucumán, el frente poblador no tenía la agresividad del núcleo cruceño (marcado por su herencia hispano-guaraní) y dependía mucho más de acomodamientos individuales con sus adversarios. El "renegado" más antiguo de esta zona era "Baltasarillo", yanacona chicha del capitán Baltasar Vázquez, mayordomo de

las estancias de H. Pizarro, quien se volvió un famoso líder de guerra chiriguano⁵⁵. En la encuesta de 1573, se sabía de tres españoles, entrados por Tarija e instalados en las aldeas chiriguano. Llama también la atención la cantidad de negros fugitivos, aparentemente muy bien recibidos y apreciados por sus huéspedes. Las autoridades coloniales no ahorraban esfuerzos por recuperar a unos y otros⁵⁶. Las fuentes siguen parcas y reservadas al extremo respecto a estos tráfugas cuyo estatus exacto en la Cordillera ignoramos. Quizás se pareciera a la calidad de "huésped-rehén" privilegiado y vigilado, como en el caso de Capillas.

A veces la comunicación fronteriza es tan ambigua que las autoridades se dejaban engañar. Así, en 1606, un pretendido fraile de origen portugués prometió lograr la evangelización de grupos comarcanos. Va a La Plata y vuelve con muchos regalos con el encargo de abrir el camino a unos misioneros franciscanos de Tarija. Finalmente la empresa no prosperó sin que la crónica oficial dé muchas explicaciones. Luego nos enteramos que el encausado es "gran amigo de los caciques [y] es fama dejó hijos entre ellos con que le faltaría poco para vivir a su modo" ¿Otro caso de fascinación?

A mediados del siglo XVII, los líderes aliados de las autoridades de Tarija se quejan de "Juan de la Rivera y otros españoles, que siempre acostumbra llevar en su compañía, y por otro nombre le llaman los indios quamiri, que es de la frontera de Tomina y natural del Paraguay y muy lenguaraz". El encausado empuja a Curanvota, "curaca de los [indios] de la frontera de Sengura" a hostilizarlos (Tarija, 12-XI-1658). Notemos el origen paraguayo y el dominio del idioma que debieron aumentar su influencia en las aldeas cordilleranas⁵⁷.

Un caso más grave concierne, veinte años después, a Diego de León "y otros dos españoles todos forajidos oficial de herreros, retirados entre los indios bárbaros infieles, [quienes] a prevención están haciendo mucha capacidad de paletillas de fierro y otras armas ofensivas". Diego de León era apoderado "santacrusino", lo que deja sospechar una posible filiación paraguaya mediante el asiento cruceño. Ya había sido "sacado" una primera vez de la Cordillera "en fuerza de una compañía de cavallos que marchó al efecto" pero fugó de la cárcel de Tarija "bolviéndose a los dichos infieles donde se ha quitado el traje de español y puestose el de chiriguano con camiseta, cabello largo, corona abier-

ta, usando sus armas"⁵⁸. Seguimos tan ignorantes de las circunstancias y factores personales que aclararían el sentido de semejantes procesos de "indianización".

En las deposiciones se menciona que la reaparición del culpado después de su fuga se cumplió en los valles de Salinas, espacio todavía disputado entre chiriguano sureños y colonos tarijeños, donde le vieron hablar con el sargento mayor Diego Porcel de Pineda. ¿Por qué aquella autoridad militar fronteriza, lejos de arrestarlo, tenía "buena correspondencia" con él, lo que revela cierta complicidad de hecho?

3 Del Guadalquivir a la Cordillera: los Porcel

El itinerario fronterizo de los Porcel, hijo y nieto de Juan Porcel de Padilla, andaluz vuelto rico minero de Potosí, nos ayuda a entender esta complacencia hacia un "renegado" y nos esclarece sobre la extraña fascinación que ejercían los chiriguano sobre unos colonos europeos perdidos en el corazón del continente.

Porcel de Padilla fue heredero del fundador de Tarija, el sevillano Luis de Fuentes, muerto en 1598. Fue confirmado en el cargo de corregidor de Tarija (1612-15) por el virrey con la promesa de armar una expedición conquistadora por el sector de Tarija, paralelamente a la tentativa de Ruí Díaz de Guzmán. En 1616, fundó un puesto en los valles de las Salinas, nombrado 'La Nueva Vega de Granada', conocido luego como "Las Torres" y pronto abandonado a la defensa de unos esclavos negros cercados por los chiriguano⁵⁹.

Sus descendientes llevaron el mismo nombre, Diego Porcel de Pineda. El primero conocido como "el viejo", titular del cargo de maestro de campo, poseía una estancia lejana a orillas del río Bermejo. Fue su hijo, llamado "el mozo", sargento mayor al mando del "tercio" (esto es, la compañía de milicias) de Tarija, quien conversó con D. de León. Prestó ayuda al gobernador del Tucumán, don Angel de Peredo, cuando hizo su doble entrada en 1671 y 1672 contra los toba y mocobí del Chaco. Le acompañaban "auxiliares" chiriguano que formaban el cuerpo de "nadadores" para batir las orillas de los ríos Bermejo y Pilcomayo⁶⁰.

Tampoco desdeñó prestar ayuda a los misioneros para lograr la "conquista espiritual" de la Cordillera. Les guió en distintas giras: en 1674, en la región del Parapeti, en pleno corazón del territorio chiriguano; en 1683, en una entrada al Chaco y en 1690 acompañó a los jesuitas de Tarija en la primera travesía de sur a norte de la Cordillera hasta Santa Cruz. Son los sacerdotes quienes nos revelan el "otro" nombre de Porcel "el mozo", Charabusu "por haber vencido y matado en una batalla al cacique Charabusu"; su tropa de guerreros chiriguano era "el terror de aquel gentío"⁶¹.

¿Cómo consiguió Porcel esta ayuda de los guerreros chiriguano? ¿Son simples mercenarios atraídos con regalos? La respuesta viene veinte años después cuando otro gobernador del Tucumán preparaba una expedición contra los mocobí e "intimó dos provisiones reales dirigidas [al cabildo de Tarija] a que se den 50 hombres de milicia a don Diego Porcel, alias Charabuzu, para que sirviendo de escolta conduzca dos mil indios chiriguano al ejército del Tucumán prevenido de su gobernador para castigo y conquista de los indios del Chaco..."

Lo que ignoraba el gobernador es que Diego Porcel acababa de morir y el cabildo de Tarija juzgaba la empresa irrealizable para lo cual "representó algunas de las mayores dificultades": además de los gastos, la larga duración del viaje provoca "pestes y hambrunas"; en cuanto a los chiriguano, "aunque tienen correspondencia de amistad con esta villa no tienen obediencia ni hay dominio en ellos ni guardan más política que la que conduce a su interés"; por fin el propio Porcel tenía con ellos alianzas "por el parentesco pero ninguna aplicación a su gobierno por que ni fue caudillo ni tuvo otro título [...] pues notoriamente se sabe que se casaba con las indias a usanza y rito de ellos, lo cual no se podía remediar con los jueces de esta villa... y habiéndose intentado algunas veces el traerlo por escusarle estos daños se retiró a los últimos confines de dicha cordillera". De hecho nos enteramos de varias estratagemas arrancadas por Porcel para conseguir el nombramiento de la Audiencia de Charcas como "caudillo de indios chiriguanos amigos frontezos"⁶².

Ahora consideremos el sorprendente cambio realizado por los herederos del conquistador Luis de Fuentes, gran adversario

de los chiriguano, a quienes combatió entre 1564 y 1598. Instalados en los confines más alejados de Tarija, en el lindero del territorio "infiel", los Porcel aprovechan su ubicación estratégica para asentar lazos de alianza militar (sancionados en concubinatos y proles) contra enemigos comunes como las tribus hostiles del Chaco. De hecho, ejercen una especie de tutelaje fundado en su prestigio personal sobre los chiriguano vecinos. El potencial bélico de este nuevo "clan" fronterizo hispano-guaraní provoca recelo y dudas por parte de las autoridades locales. ¿Representaría un caso de involución, de contra-aculturación debida al arcaísmo de la frontera tarijeña?

Importa recalcar la ambivalencia de Diego Porcel hijo: mantiene un cargo militar válido en el contexto fronterizo -aun pretende renovar los títulos capitulados con el virrey de Lima en 1614 de "gobernador de la Cordillera y del Chaco"- y a la vez adopta rasgos culturales de los adversarios que pretende sojuzgar. Sus vínculos privilegiados con los chiriguano se estructuran en base a alianzas matrimoniales que crean a sus parentelas (cuñados, yernos, sobrinos según el caso) obligaciones de prestarle ayuda. ¿Cómo conciliar el cristiano que colabora de manera decisiva a la evangelización de la Cordillera y el líder que vive "a usanza y ritos" de los "bárbaros"?

Semejante figura no deja de recordar otra actuación tan equívoca, aun si fueron distintos el origen y la coyuntura que la provocaron, la de los Segura/Mosquera, asentados ellos también en otros extremos de la frontera. Ignoramos sus nombres indígenas que deben existir de modo parecido al de Porcel/Charabusu. En todo caso, su doble cara nos obliga a cuestionar la personalidad profunda de estos protagonistas fronterizos.

El cambio producido en el destino fronterizo de los Porcel, quienes en el lapso de tres generaciones pasaron de flamantes conquistadores andaluces a colonos asentados y aislados en los confines del territorio "cristiano", optando por aliarse y mezclarse con los "bárbaros", enseña que los mestizos no tienen el monopolio de las conductas equívocas.

El clan Segura/Mosquera actuó en forma muy turbia en el contexto de una "guerra de pacificación" propiciada por la Corona. En esta perspectiva, se debe sospechar una coincidencia (no exenta de recelos) entre la lucha chiriguano por

defender la integridad territorial y el concurso mestizo por estorbar el plan oficial. El clan hispano-guaraní/paraguayo hizo pasar sus intereses y los de sus aliados cordilleranos por encima de los de la frontera.

Un siglo después, en un contexto mucho más pacífico de statu quo blanco-indio, la casa mixta hispano-chiriguano de los Porcel lleva una política autónoma con respecto a los intereses coloniales; remite al alejamiento y al estancamiento coyuntural de una frontera colonial que ya he caracterizado como "fósil"⁶³.

Ahora bien, para entender la doble personalidad de un Mosquera o de un Porcel-Charabusu, podemos aplicarles quizás el "principio de corte" propuesto por R. Bastide. Es decir que entre una superestructura síquica de tipo occidental y una infraestructura material indígena (y viceversa), no hay necesariamente conflicto: pueden coexistir en el seno de la misma personalidad, en forma simultánea y armoniosa⁶⁴. Los dos protagonistas podían comportarse "a usanza del chiriguano" en la Cordillera sin dejar de pertenecer al bando colonial y seguir soñando con proyectos fabulosos de someterla y abrir la vía del Chaco. Otra ilustración de este mismo principio entre dos lógicas, la occidental y la amerindia, pero esta vez al revés, la presenta Condorillo. Educado en Lima, residió en Potosí al momento de su auge. Un día, de la forma menos esperada, con violencia y engaños, abandona al mundo adoptivo y retorna a los suyos.

Ahora el problema del cambio se plantea en la duración. ¿Qué pasa con las generaciones siguientes? Con la muerte de los Segura, Mosquera y Porcel, ¿cómo evoluciona el grupo mestizo de su "casa", y por empezar sus propios hijos nacidos de madres chiriguano: se fracciona y se dispersa entre los asentamientos pioneros o retorna a la Cordillera? El mismo problema se plantea para los chiriguano instalados en haciendas y villas fronterizas. Hasta cuándo se puede decir que el proceso de asimilación, incluida la aculturación formal (la que abarca las formas organizativas del pensamiento y afectividad) se haya realizado. Al señalar los rasgos originales del poblamiento paraguayo, Félix de Azara notaba las virtudes de los mestizos "muy astutos, sagaces, activos... y aún más blancos...", lo que dedujo un ideólogo cruceño que se necesitaba tres generaciones para "blanquear" a los mestizos. Sicólogos norteamericanos llegan a calcular la misma duración para que la asimilación haya cambiado las

formas del afecto e intelecto indio. Ofrecen pistas para el caso fronterizo⁶⁵.

Los dos clanes examinados parecen casos ejemplares y quizás únicos en el contexto fronterizo de los siglos XVI y XVII. Pero las experiencias de contacto cultural se van a multiplicar con la expansión demográfica y ganadera en la segunda mitad del siglo XVIII. El espacio intermedio está ahora ocupado por una población marginal y heteróclita, que subsiste como peones temporarios, recolectores de cera o miel, y traficantes de todo tipo. "Por 4 o 10 cabezas de ganado se arrojan al poblarse al frente del mismo chiriguano sin esperanza de resguardo alguno"⁶⁶. En tiempo de paz, este los desprecia como paravete o "pequeño blanco, pobre"⁶⁷ pero los tolera, imaginemos, por motivo de servicios mutuos (en particular noticias). Para los colonos, representan una vaga amenaza, paso reversible entre humanidad y animalidad. Así los confines del Pilcomayo y del Pilaya "son tierras baldías, vagantes, vacías, inhabitadas hasta el día de persona humana racional, solamente en sus inmediaciones viven algunos hombres prófugos, sin formal residencia"⁶⁸.

Cabe preguntarse si aquí vale la homogeneización cultural ligada a la vagancia de tipo "depredador, ecuestre y guerrero" que une a los criollos, mestizos e indios guerreros en las fronteras pastoriles y militares de Chile⁶⁹. Una reflexión de un misionero franciscano buen conocedor de la zona permite adelantar una respuesta afirmativa: "los cristianos pastores de sus ganados y otros que no lo son viven en casi comunión con los indios infieles sin más diferencia en lo político ni en lo moral que lo material del vestido ni recurso o auxilio en lo espiritual por la distancia de 30 y 40 leguas de la parroquia metidos en los montes; con sus vacas no pueden ser socorridos y así viven, mueren y se entierran del mismo modo que los chiriguanos a más que son temidos y mirados aquellos lugares como un asilo de refugio o un portugualete de malhechores que los pone a cubierto de los más execrables delitos perpetrados entre los cristianos"⁷⁰.

Para vivir y morir en "casi comunión" con los "indios infieles", los pobladores podían regirse según el "principio del corte". En todo caso, dentro del contexto fronterizo, con su papel de "refugio" frente al poder central, fugaz recuerdo del tiempo de los Mosquera y Porcel, nos obligan a cuestionar la mediación mestiza.

CONCLUSION: MEDIACION MESTIZA Y ETNO-GENESIS FRONTERIZA

La historiografía de la frontera colonial americana se redujo en general a la de un enfrentamiento entre dos adversarios monolíticos, el blanco o pionero por una parte, el indio "bravo" por otra. Les atribuyó un solo y mismo resorte: conseguir el exterminio mutuo, expulsar al intruso (sea el colono europeo o el morador "bárbaro").

El caso chiriguano nos revela que ambos actores son mucho más heterogéneos, con intereses distintos basados en factores geográficos, políticos y de posición social, complicados con la intervención de un tercer protagonista, el grupo mestizo. De entrada, la especificidad de este grupo no es evidente. Primero ambas actitudes, en pro o en contra de los chiriguano, conciernen tanto a estañoles como a mestizos y otros grupos étnicos. Luego, estas elecciones connotan ante todo recorridos individuales.

Sin embargo, testimonios locales han evidenciado el rol fronterizo de dos enclaves mestizos que revela lo que podría ser un dominio mestizo directo. Ubicados en los confines del control hispánico, han sido creados por protagonistas de la Conquista cuyas motivaciones íntimas desconocemos y cuyas alianzas con el adversario indio no les parecieron contradictorias. Pero, frutos del arcaísmo y del complejo cruce étnico propio del Charcas oriental, estas "republiquetas" de tipo patriarcal y basadas en lazos de sangre no sobrevivirán a sus fundadores. En cuanto a la conjunción provisoria, traducida por el "doble juego" de Mosquera, entre resentimiento mestizo, aspiración autónoma cruceña y alianza chiriguano, no tiene mañana. El enrolamiento en las milicias fronterizas por la mayor parte no da cabida a un proyecto mestizo específico que requería la adhesión de la Cordillera.

Los mestizos, relegados a papeles de intermediarios, no tienen otro recurso que la manipulación: manipulan una "falsa comunicación", manipulan las consultas de "vecinos" fronterizos, manipulan asambleas tumultuosas de la Cordillera pero con resultados limitados (aun si logran la retirada precipitada del virrey Toledo). En esta perspectiva, la figura de los chamanes agitadores que intervinieron en los momentos más dramáticos de la historia chiriguano resulta

bien sugestiva. En 1571-73, en vísperas de la campaña toledana, apareció un "Santiago" que pidió la renuncia de sus "costumbres" (antropofagia, guerra...) o en 1778, en plenas hostilidades con los colonos, anunciaron el apocalipsis los "hombres-dioses" (tumpa) de Caiza y Mazavi: aun si manejan una tradición profética propia del mundo tupí-guaraní, su origen mestizo paraguayo o fronterizo no deja dudas⁷¹. Lo importante es que fracasan igualmente en su tentativa de ejercer un liderazgo autoritario efectivo sobre la Cordillera.

De tal forma, directa o indirecta (por profetas interpuestos), conquistadores -aliados a través de las mujeres- y mestizos no pueden reunir y liderar al conjunto de los grupos chiriguano para lanzarlos contra la frontera. Podemos oponerlos al éxito de un Pedro Bohórquez entre los Calchaquí o de un Juan Santos Atahualpa entre los Campa quienes, al unificar y levantar a sus nuevos partidarios, logran detener por un tiempo el frente colonial⁷². En la Cordillera el poder de convocatoria de los "dioses fingidos", quienes disponen de la exterioridad suficiente (origen y estatus) que les permita pretender a alguna filiación excepcional (dios, héroe cultural, Inca) se topa con la misma estructura sociopolítica reacia a soluciones unitarias y con la oposición declarada de los líderes civiles.

Del lado español, la incapacidad del proyecto imperial de ampliar su control territorial frente a un adversario tan pujante y decidido no deja a los colonos otra solución que acomodarse. La convivencia multi-secular multiplicó acercamientos e intercambios que acabaron por generar un modo de vida común. Conquistador también, el chiriguano tan soberbio como ellos devolvía a los colonos de alguna manera su propia imagen, como un espejo étnico. Para cambiar de filas, la distancia no es excesiva. Lo que les separa realmente es el competir tanto por tierras como por mano de obra. Mundo permeable, la frontera, a diferencia de las llanuras del Oeste norteamericano, no linda con un espacio extensible a lo infinito, donde a medida que se produce el avance pionero, blancos y mestizos fugitivos podrían retirarse para crear nuevas comunidades mixtas. Esta frontera abierta da con un espacio cerrado arrinconado entre pioneros y tribus ecuestres hostiles de las llanuras chaqueñas.

Con la presión demográfica y la reactivación de la minería, el frente ganadero reanuda su avance y la lucha se exacerba.

Ya no queda espacio para estos focos alternativos, autónomos y ambivalentes, como los creados por los Segura/Mosquera y los Porcel. Las guerras casi ininterrumpidas de los siglos XVIII y XIX van así a generar una población fronteriza mucho más agresiva y a la vez prójima culturalmente al enemigo. Es la misma que engrosó las montoneras altoperuanas que contribuyeron a la derrota de la metrópolis, en torno a especies de "republiquetas" que dejan presagiar un porvenir más dramático para la independencia de los chiriguano⁷³. La victoria pionera ulterior remite quizás al fracaso político de un espacio mestizo basado en su papel mediador.

El mestizaje acelerado entre colonos (ellos mismos bien mestizos) y mujeres chiriguano apuró el debilitamiento de los últimos grupos libres de la Cordillera forzados a migrar, fuente de nuevas alteraciones⁷⁴. ¿Éxito tardío del mestizaje cultural? Toca ahora a etnólogos o sicosociólogos desenmarañar los nudos de las identidades regionales, resultante de esta antigua, tensa y ambigua convivencia.

NOTAS

1. Para el Río de la Plata, ver los análisis (favorables) del mestizaje por E. Cardoso, 1959, cap. 2; A. María Salas, CRONICA FLORIDA DEL MESTIZAJE DE LAS INDIAS, SIGLO XVI, Buenos Aires, 1960, cap. 6; G. Furlong, HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL DEL RIO DE LA PLATA, I, EL TRANSPLANTE SOCIAL, Buenos Aires, 1969, pp. 11-12, 31-42.
2. Referido por Magnus Mörner, 1969: 38. Es significativo que esta obra de síntesis, la única, dedica una página a los españoles tráfugas y solamente unas líneas a los mestizos en el mismo caso (pp. 38-39). Sobre la contribución francesa al mestizaje norteamericano, la obra magna de M. Giraud, LE METIÉS CANADIEN, Paris, 1945, y una síntesis reciente, Ph. Jacquin, LES INDIENS BLANCS, Paris, 1987. Empleo el concepto de "frontera" en el sentido de Cardoso de Oliveira y Hennessy.
3. 3. Ver Combès I. y T. Saignes, CHIRI-GUANA: NACIMIENTO DE UNA SOCIEDAD MESTIJA, (manuscrito; por publicarse en Bolivia), Paris, 1987.
4. R.P. Diego Samaniego, HISTORIA GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EL PERU (en adelante HGCF), Madrid, (1594) 1944, p. 483.
5. Díaz de Guzmán R., LA ARGENTINA, Buenos Aires, 1974 (1612).
6. Cardozo E., EL PARAGUAY COLONIAL, Asunción, 1959.
7. "Viaje de d. F. Ortiz de Vergara...", en BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE HISTORIA (en adelante BRAH), col. Muñoz, t. 88, f. 212 (subrayado por mí [TS], como en las demás citas en adelante).
8. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Charcas 143, Madrid, 3.V., 1575.
9. Diego de Pantoja, 31-I-1581, AGI Charcas 41; carta en Barnadas J., CHARCAS. ORIGENES DE UNA SOCIEDAD COLONIAL, La Paz, 1973, p. 588.
10. Carta de Pedro de Cuellar, Potosí, 8-II-1588, AGI Charcas 42.
11. Rui Díaz de G., op. cit., p. 137.
12. AGI, Patronato 235, 1573.
13. Lizárraga, R. de, DESCRIPCION BREVE... PERU..., Biblioteca de Autores Españoles (en adelante BAE), Madrid, 1968 (1605), p. 151.
14. Ocaña, D. de, UN VIAJE FASCINANTE POR LA AMERICA HISPANA, Madrid, 1969 (1605), p. 221.
15. AGI Lima 144, 1-III-1614.
16. Estos tráfugas son presentados como delincuentes, lo que no es siempre el caso. La probanza de Marcos Ontón, sacerdote y capellán de la expedición de R. Díaz de Guzmán (1616-18, AGI Charcas 90) contiene el trámite para "sacar" en 1616 al mestizo Domingo del Valle, "natural de Chuquiago" (La Paz), que pasó treinta años en la Cordillera donde tenía su familia. Sebastián Rodríguez, otro mestizo que evocamos después, tenía por compañero al mestizo Pedro del Valle, sin duda pariente (¿hermano?) del primero [subrayados del autor].

17. En 1586, la novelesca agitación viene de dos eminentes cruceños, Alvaro de Chaves, hijo del fundador de Santa Cruz, y su primo hermano, Alonso de Mendoza [Cartas del virrey, 9-III-1586 y 14-XII-1587, Archivo Nacional de Bolivia (en adelante ANB), Cartas 272 y 306]. Un siglo después, es solamente un extracto de la carta del gobernador cruceño del 20-III-1681, que transmite el virrey peruano, AGI Charcas 416, cuaderno de oficio nº 6, f. 335 v.

18. Lic. Cepeda, La Plata, 3-I-1588, AGI Lima 30.

19. RELACIONES GEOGRAFICAS DE INDIAS (en adelante RGI), ed. J. de la Espada, BAE, Madrid, 1965. vol. 1, p. 402.

20. Ver la "relación de las cosas de la provincia de... de Santa Cruz" por el Lic. R. Bejarano, 9-I-1609, Biblioteca Nacional (en adelante BN), Paris, ms. espagnol 175. Otras cifras para el siglo XVII cruceño en Parejas Moreno, A., HISTORIA DEL ORIENTE BOLIVIANO, S. XVI Y XVII, Santa Cruz, 1979, pp. 103-109. La "Relación... de Tomina" (1608) indica la presencia de 48 mulatos, 102 mulatas y 15 esclavos negros pero calla de manera significativa toda alusión a mestizos que deben integrar el contingente "español" (BN Madrid, ms. 3064).

21. Para evitar confusiones, por encima de esas analogías (jerarquía, violencia, orgullo), conviene bien oponer las dos lógicas sociales que rigen las conductas colectivas según el modo de división social. En el caso del estado imperial, rige el principio de subordinación al monarca (aun si el contexto fronterizo afloja la estratificación social) y la guerra es por definición expansiva. En una sociedad sin estado, como la chiriguano, o mejor dicho "contra el estado" para seguir el pertinente análisis de P. Clastres (LA SOCIETE CONTRE L'ETAT, Paris, 1974), predomina la relación igualitaria; aun si el liderazgo es hereditario, no puede (excepto durante la guerra) otorgar un mando sobre el grupo (las decisiones se toman en asambleas); la guerra responde a la necesidad de mantener la atomización de la sociedad en grupos separados y reforzar la cohesión interna de cada grupo (siempre amenazada por tentaciones centrifugas). Ver Clastres, P., NOUVELLES RECHERCHES D'ANTHROPOLOGIE POLITIQUE, Paris, 1980 y mi artículo, "La guerre contre l'histoire", en un dossier colectivo sobre la guerra en las sociedades amazónicas del JOURNAL DE LA SOCIETE DES AMERICANISTES, t. 71, Paris, 1985, pp. 175-190.

22. Recorro aquí a una tipología de las relaciones raciales propuesta por P. van den Berghe y resumida por R. Bastide, LE PROCHAIN Y LE LOINTAIN, Paris, 1970, p. 101. En el tipo paternalista, el prejuicio es débil mientras en el tipo competidor, el prejuicio tiende a aumentar con fuerte carga emotiva.

23. Susnik, B., CHIRIGUANOS I DIMENSIONES ETNO-SOCIALES, Asunción, 1968, p. 72.

24. Todas las descripciones coloniales de la Cordillera recalcan sus "fertilísimas tierras para todo género de semillas y ganados y muy sanas", desde Matienzo (1567) hasta Cañete (1787): "es de grande desconsuelo el estar mirando la mayor porción de los bárbaros en los mejores sitios de aquella comarca" (GUIA DE POTOSI, 1950, p. 253).

25. El informante es García de Mosquera, que vamos a presentar en la segunda parte (Tomina, 3-XII-1582, AGI Patronato 235 r. 7, ff. 52-55).

26. Pedro de Segura llegó al Perú durante las guerras civiles: viajó luego al Paraguay donde contrajo un matrimonio forzado con una hija del gobernador. En Santa Cruz recibió una encomienda de "indios pobres y de poco

provecho"; pasó a La Plata y acabó por retirarse "endeudado y cargado de hijos" en los confines del partido de Tomina ("Información de servicios ...", La Plata, 9-XII-1581, AGI Patronato r. 4). En 1582, corregidor de Tomina, funda el asiento del Villar.

27. Sin lugar ni fecha, BN Madrid, ms. 3044, f. 316.

28. Ver la "relación de la jornada del virrey Toledo" (julio-septiembre de 1574) escrita por el propio Toledo, AGI Patronato 235 r. 1. A su retorno hizo arrestar a Mosquera que fue liberado luego por la Audiencia de Charcas. En 1606, Mosquera, "capitán y alcalde ordinario" de Tomina, consiguió que la "junta de los capitanes" renunciara a ayudar a un grupo vecino amenazado por otro norteño (ANB Cartas 1009). Detalles sobre sus tráficos de armas y "esclavos" en T. Saignes, "Métis & Sauvages: les enjeux du métissage sur la frontière chiriguano (1570-1620)", MELANGES DE LA CASA DE VELAZQUEZ, Paris-Madrid, 1982, t. XVIII/1, pp. 88-89.

29. El 14-VIII-1583, Mosquera proyecta fundar un pueblo en la Cordillera gracias al cual "se recuperarán los daños de cada día con sus desverguenças" mientras tres meses después Segura propone recurrir a los mestizos paraguayos ("mancebos muy cursados en la guerra") para expulsar a los chiriguano a su tierra de origen y asegurar la libertad de navegación en el Pilcomayo (AGI Patronato 235 r. 8). Otro testimonio sobre el plan Mosquera en Contreras, apoderado de La Plata, Madrid, 1609 (relación impresa, Archivo del Duque del Infantado, en adelante ADI, Madrid, t. 5, doc. 72, f. 2).

30. "a oydo dezir este testigo a un soldado que se llamaba fulano Mosquera nacido en el Paraguay que haviendole cautibado los dichos indios chiriguanaes a el y a otros soldados los engordaban para comerlos sino se les huyeron...", Sebastián Perez Chamoso, Cusco, 29-XI-1571, AGI Patronato 235 r. 1. Sobre la muerte de Segura, ver el testimonio de Díaz de Guzmán, "Relación breve y sumaria...", 1617, BN, Paris, ms. esp. 175, editado por Juan Bautista Avalle-Arce, DINTORNO DE UNA EPOCA DORADA, Madrid, 1978, p. 302.

31. Lizárraga, R. de, op. cit., p. 94.

32. Ibídem, p. 94.

33. Ibídem, pp. 142-156.

34. Capillas había manifestado su deseo de "salir a esta provincia [Charcas] y dar orden de como se conquistase y allanase aquella tierra [Cordillera]". El cacique Mangure, "amo" de Capillas, entrega a dos niñas españolas pero no al mestizo (probanza del cap. P. de Mendoza, 1599, AGI Charcas 80). Más detalles en Saignes, T., "Métis & Sauvages...", op. cit., pp. 92-94.

35. P. Vicente Yañez, Potosí, 30-VIII-1595, MONUMENTA PERUANA (en adelante MP), Roma, vol. 6, p. 69.

36. Probanza del Capitán Juan Ruffino, La Plata, 6-X-1610, AGI Charcas 81, f. 31.

37. Relación del Capitán Diego de Contreras, 1609, ADI, f. 10.

38. Los grupos chiriguano amenazados por Rodríguez pidieron la ayuda de los colonos de Tomina quienes, presionados por Mosquera, la negaron. Se dirigieron al gobernador interino de Santa Cruz quien vino con dos mil "aliados" indios a cercar Charagua donde se había atrincherado Rodríguez con otro mestizo, unos negros cimarrones y dos a tres mil guerreros. Disponemos

de una amena "relación" de la jornada publicada en CRONISTAS VIRREINALES DE SANTA CRUZ, Santa Cruz, 1961.

39. Probanza del Capitán J. Ruffino, AGI Charcas 81, f. 60.

40. La "relación" ha sido editada dos veces: en 1978 (ver nota 30) y en 1979 en Santa Cruz (pésimamente, ver mi comentario en HISTORIA BOLIVIANA, I/2, Cochabamba, 1981, pp. 129-133). Un buen análisis de la escritura equivoca de Rui Díaz en C. Iglesia y J. Schwartzman, CAUTIVAS Y MISIONERAS, Buenos Aires, 1987, pp. 30-40. Sin embargo, matizaría su idea del rechazo por el cronista del mestizaje: esconde su origen pero, como lo hemos visto, elogia al grupo mestizo. Sobre Garcilaso, un excelente planteamiento en Brading, "The Incas and the Renaissance: The Royal Comentarios of Inca Garcilaso de la Vega", JOURNAL OF LATIN AMERICAN STUDIES, 18, 1986.

41. En el plano individual, ninguno parece realmente marginal en su tierra. Todos tenían familia dentro de la sociedad colonial. Mosquera terminó como capitán y vecino de Tomina; Capillas recibió un solar en la fundación de Tarija y Díaz de Guzmán ejerció cargo de gobernador y alférez real. Ignoramos las aspiraciones de cada uno, pero quizás se perfilan tras su anhelo "conquistador" (pues todos tienen un plan para reducir la Cordillera) el proyecto americano de un Lope de Aguirre.

42. Díaz de Guzmán, R., op. cit., p. 72.

43. Los procesos de desorganización y reorganización de la afectividad y de la inteligencia requieren encuestas de tipo sico-sociológicas. Como no hay expresiones directas por parte de la población fronteriza, es imposible determinar los niveles de cambio. Puede ocurrir también un corte entre afectividad e intelecto como por ejemplo cuando la afectividad adopta reacciones occidentales mientras el intelecto mantiene categorías espaciotemporales indígenas (y viceversa). Ver R. Bastide, "L'acculturation formelle", en LE PROCHAIN..., op. cit., pp. 137-148.

44. Zavala, Silvio, ORIGENES DE LA COLONIZACION EUROPEA EN EL RIO DE LA PLATA, México, 1977, pp. 106-112.

45. Los registros de escritura consignan actos de compraventa de mujeres de la Cordillera: por ejemplo, en 1591 a Diego Inga, "residente en Juli" o a hacendados de los valles de La Paz en 1598 y 1610 (ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL, EP 1 y EP 3) y más todavía en los valles orientales de Charcas. En particular, el archivo de Misque, disperso entre Sucre y Cochabamba, revela una cantidad notable de vanacona "cordilleranos" (padrones del segundo tercio del siglo XVII). Otro testimonio: el testamento-codicillo del oidor D. Martínez de Peralta quien deja una pensión anual de 12 pesos a "Garuya, india chiriguana por los servicios..." (Lima, 13-II-1585, AGI Contratación 226, n. 5 r 5, citado en Barnadas, J., op. cit., p. 472).

46. Severas denuncias de los asaltos y saqueos anuales ejecutados por los cruceños en las ordenanzas de Francisco de Alfaro dadas en 1604 (copiadas en las Actas del cabildo del año 1632), publicadas en ACTAS CAPITULARES DE LA CIUDAD DE SANTA CRUZ, Santa Cruz, 1976.

47. "Relación del corregidor de Tomina, Melchor de Rodas", La Plata, 2-X-1591 (AGI Charcas 43). Lizárraga, evoca a un muchacho chiriguano, adoptado por Toledo como "rehén" en 1573 y llamado "don Francisquillo... agudo y vivo como un fuego" que podría ser el mismo personaje (op. cit., p. 142).

48. Numerosas descripciones por cronistas, viajeros y corregidores del siglo XVII: Ocaña, D. de, op. cit. [1605], p. 217; Ruíz del Bustillo, 1614, AGI Charcas 144; Ramírez del Aguila, NOTICIAS POLITICAS DE INDIAS [1639],

1978, p. 18; Mendoza, D. de, CRONICA DE LA PROVINCIA DE S. ANTº DE CHARCAS [1665], La Paz, 1976, p. 83; Arzans y Vela, B., HISTORIA DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI [1713-36], Providence, 1965, entre otros.

49. Thomas González, "Levantamiento de chiriguanos", Tarija, 12-V-1730, BN Río de Janeiro, sec. ms., col. de Angelis I 29, 4, 24.

50. "Descripción y estado de las reducciones de los indios chiriguanos" [1788], en DESCRIPCION..., Cochabamba, 1969, pp. 255-256. Numerosas quejas misioneras en el ARCHIVO FRANCISCANO DE TARIJA. Ver referencias en Saignes, T., "Une 'frontière fossile': la Cordillère chiriguano au XVIIIe s.", tesis policopiada, 2 tomos, Paris, 1974, pp. 236-274.

51. Ignoramos el origen exacto (libre elección o cautividad: la cercanía de la Cordillera deja presumir la primera solución) de varias familias instaladas en las haciendas de Aramasi y Ceripona, "caya de los indios infieles" (1698, AGI Charcas 25), o incluso, en el pueblo de Cochino, sujeto a la encomienda del Marqués de Tojo (1716, AGI Charcas 306). Ver por ejemplo la "petición de la chiriguana Paula Carbajal", quien hacia 1730 "en compañía de varias familias de su nación salió" a Vallegrande y trabajó en casa de "uno de los vecinos principales", para recuperar sus dos hijos llevados en otras familias, al cual la Audiencia accedió (ANB Expedientes 1748-53, f.1)

52. AGI Patronato 235.

53. Arzans y Vela, B., op. cit., t. III [1728], p. 280.

54. Las encuestas de 1573 y 1582 en AGI Patronato 235, ramos 1 y 7. Sobre cautivas, más detalles en Saignes, T., "Une 'frontière fossile'...", op. cit., pp. 271-272. No conocemos diarios de cautiverio, equivalentes a los que hicieron la fama de las guerras araucanas, que ofrezca un testimonio vívido de los chiriguano.

55. Lizárraga, R. de, op. cit., p. 143.

56. Ignoramos las motivaciones de estos españoles. Los negros huían de las haciendas y minas de Charcas (y de la Casa de la Moneda): eran apreciados (caso de un "esclavo" fugitivo "muy belicoso y no lo han querido sacar con muchas dádivas" en 1583, AGI Patronato 235 r 11).

57. Ver el cronista franciscano, D. de Mendoza, op. cit. [1665], V, p. 7. Cita del corregidor de Chayanta, 1614 (AGI, Lima 144). La frontera es ante todo el mundo de la "falsa comunicación" propicia a los engaños y las manipulaciones (ver casos del siglo XVIII en mi tesis, op. cit., 1974, pp. 274-280).

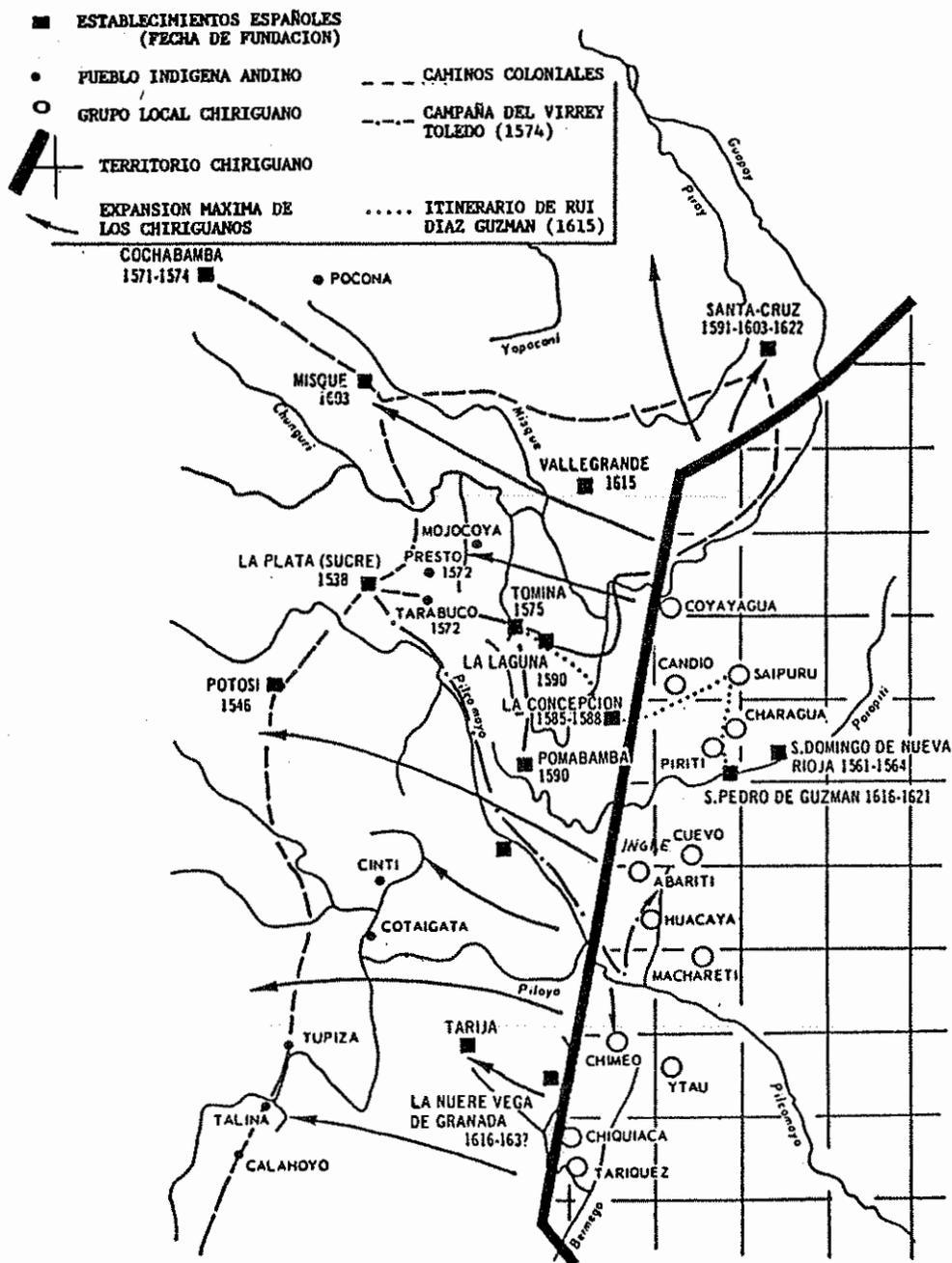
58. ANB Expedientes 1678-22.

59. Más detalles sobre L. de Fuentes y Porcel de Padilla en Saignes, T., "Andaluces en el poblamiento del sur boliviano: en torno a unas figuras controvertidas, el fundador de Tarija y sus herederos", II JORNADAS DE ANDALUCIA Y AMERICA, Sevilla, 1984, t. 2, pp. 177-198.

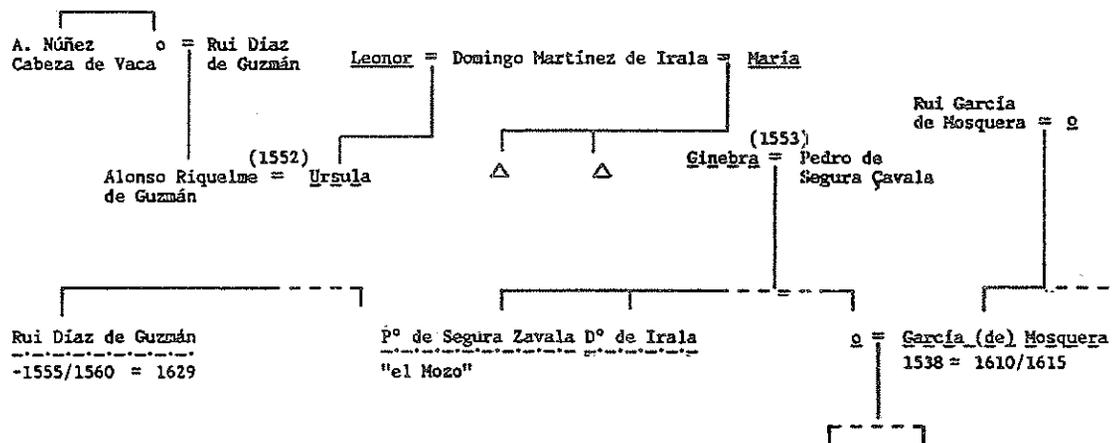
60. Angel de Peredo al virrey, Esteco, 14-VIII-1672, ARCHIVO HISTORICO DE CORDOBA, exp. judic., escrib. 1, leg. 133, f. 29 (agradezco a Gaston Doussset por esta referencia). Lozano, DESCRIPCION DEL GRAN CHACO... [1733], 1947, pp. 351-352, se refiere a la intervención de 120 "auxiliares chiriguano" bajo el mando de dos caciques, quienes por desavenencias con el tercio de Jujuy se retiraron.

61. Más detalles y referencias en Saignes, T., "Andaluces. ", cit., p. 199.
62. "Representación del cabildo de Tarija", 8-III-1710, ANB Expedientes 1711-475. La carta refiere cómo Porcel engañó repetidas veces a la Audiencia y "estorbó" la propia acción misionera (juicio crítico sobre su cooperación que no comparte Lozano, op. cit., pp. 267-270).
63. Saignes, T., "Une 'frontiere fossile'...", op. cit.
64. La participación difiere según el contexto. Los dos universos culturales se yuxtaponen, de tal modo que el individuo participa de manera distinta (sin incompatibilidad) a dos o varios registros de la realidad (afectividad, creencias, razonamiento...) con simultaneidad y armonía sin conflicto interior. Un Porcel puede residir en una aldea chiriguano y a la vez soñar en proyectos de conquista de la Cordillera (ver Bastide y sus referencias a trabajos anteriores, LE PROCHAIN..., op. cit).
65. La observación de Azara (DESCRIPCION E HISTORIA DEL PARAGUAY... [1806]) y el análisis de los prejuicios raciales de G. R. Moreno (ver su presentación del CATALOGO DEL ARCHIVO DE MOXOS Y CHIQUITOS, 1888) se encuentran en el sugestivo trabajo de H. Vázquez Machicado, "Orígenes del mestizaje en Santa Cruz de la Sierra", REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, Guatemala, 1956, p. 182. La observación sobre los "tests" de los indios norteamericanos está en Bastide, op. cit., p. 145.
66. Corregidor de Tomina, 17-XII-1788, ANB Expedientes 1789-108, f. 3.
67. Susnik, B., CHIRIGUANOS..., op. cit., p. 212.
68. ANB fondo Rück 229, 1804.
69. Góngora, M., "Vagabondage et société pastorale en Amérique Latine", ANNALES ESC, 1, Paris, 1966.
70. F. del Pilar, 29-X-1788, ANB Expedientes 1789-108, f. 56.
71. Más detalles sobre estos profetas (que son bilingües) en Saignes, T., "Guerres indiennes dans l'Amérique pionnière: le dilemme de la résistance chiriguano a la colonisation européenne (16^e-19^e s.)", HISTOIRE, ECONOMIE, SOCIÉTÉ, I/1, Paris, 1982; "Las sociedades de los Andes orientales frente al estado republicano: el caso chiriguano", ESTADOS Y NACIONES EN LOS ANDES, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, 1986; "Guerra e identidad entre los chiriguanos, siglos XVI-XIX", ENCUENTRO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS, Portales/ Ceres, Cochabamba, 1986. Sobre el profetismo tupí-guaraní, ver el excelente análisis de H. Clastres, LA TERRE SANS MAL, Paris, 1975. Sobre la posible manipulación exterior, ver por ejemplo esta escueta noticia: "se ha capturado al extranjero quien disfrazado de hermitaño se había dentro a la cordillera" (Virrey del Perú, Lima, 20-XI-1596, ANB Cartas leg. 7).
72. Notemos cómo Bohórquez, aventurero andaluz (ejecutado en Lima en 1666), tuvo que proclamarse "descendiente de los reyes ingas del Cusco", y cómo Santos recurrió al tema de la "resurrección" del Inca.
73. Saignes, T., "Las sociedades de los Andes orientales...", op. cit.; "Guerra e identidad...", op. cit.

74. Sobre la dislocación de las "capitanías" regionales y grupos locales chiriguano, ver Susnik, B., op. cit. Después del último levantamiento guerrero de 1892, que dio con la matanza de Curuyuqui, parte de los grupos migraron a la Argentina (se los conoce como shahuanco), otros se internaron en el Chaco. Fueron dispersados durante la "guerra del Chaco" (1932-35). Hoy en día comenzó un proceso de recuperación de tierras por parte de los dos grupos sobrevivientes, unas comunidades ava de la antigua cordillera y en el Chaco, la zona del Izozog donde antiguos chané guaranizados (llamados "tapietes") y migrantes chiriguano han reconstituido una "capitanía" pero expuestos a la bien equívoca modernización propuesta por los proyectos de desarrollo y las iglesias cristianas.



CUADRO GENEALOGICO: PARENTESCO DE LOS MESTIZOS PARAGUAYOS



NOMBRES SUBRAYADOS

- _____ : guaraní
- : mestizo
- : cuarterón